

El Obrero, Martes 20 de febrero 1973 (P) 5.

(I)

5380

"El sufragio da el derecho a gobernar, no el poder para hacerlo".

CARLOS MARX



REAR LA imagen de un descalabro económico y pugnar por concretarlo en los hechos, he ahí una de las siniestras tácticas centrales de la estrategia burguesa en Chile.

En parte lo han conseguido. Hay serios problemas: la inflación (el más grave, originado por el bloqueo sistemático del Parlamento a todo financiamiento estatal que obliga al Gobierno a emitir dinero), un parcial desabastecimiento que provoca las irritantes colas (producto del mercado negro), déficit en el Area Social (a causa de los precios bajos), etc.

Con la polvareda desatada en torno a estos problemas, los reaccionarios impiden a muchos conocer sus reales razones, por una parte, y por la otra, enterarse de la gran verdad: existe un crecimiento inobjetable de la producción general de un 6 por ciento promedio en dos años, y simultáneamente hay transformaciones estructurales. Este incremento es importante si lo comparamos con el anémico 3,7% de los años 1965-70, período donde además no hubo cambios importantes. La producción industrial, que bajó 0,2% en 1970, creció al 12% en 1971 (el mayor de los últimos 20 años), y la

La verdad es que la burguesía es la que está en crisis como clase social y no el país. Pero su táctica es ésa: convencer a los chilenos que su crisis es la crisis de Chile y tratar de arrastrarlos a todos en su naufragio como clase. La reacción no perdona haber perdido terreno y poder. Y por ello su odio apunta especialmente contra el Area So-

cial, edificada sobre lo que fueran sus bastiones económicos y financieros (industrias, bancos, latifundios) y a la que presentan como un rotundo fracaso.

Cierto es que ese sector exhibe déficit. Pero el problema no se trata de excedentes más o excedentes menos, ni de que los capitalistas fueran mejores ad-

LA BURGUESIA ES LA QUE ESTA EN CRISIS

Por Carlos Altamirano

producción agropecuaria, que descendió catastróficamente un 10,1% en 1969, se elevó a un 5% en 1971.

Hay otros hechos: la cesantía bajó de 8,3% en diciembre de 1970 a 3,2%, en la actualidad (la más baja tasa de cesantía en la historia). La disponibilidad de alimentos y la redistribución de los ingresos en favor de los trabajadores se elevó de 51% en 1970 al 66% en nuestros días.

Todo ese crecimiento se produce en medio de un profundo proceso de cambios y a pesar de miles de factores adversos. El sexenio DC —por el contrario— contó con los mayores precios internacionales del cobre (60 y hasta 90 centavos de dólar la libra en vez de los 49 de hoy, que han significado 360 millones de dólares menos en los últimos dos años), bajos precios en las importaciones agropecuarias, cuantiosos créditos y ayuda externa; sin la grave desvalorización del dólar (hoy vale 21% menos que en 1970), sin sabotaje ni boicot, sin fondos desmantelados, sin mercado negro, etc.

ministradores que los obreros. En el fondo es un problema de precios, al cual no es ajena la política del Gobierno. Si todas las empresas socializadas hubieran tenido el mismo reajuste (234%) que se otorgó a la Papelera, habría ganancias en vez de déficit. El día anterior al alza la Papelera confesaba pérdidas de 30 millones de escudos men-

suales; al día siguiente, tenía utilidades.

Un enfrentamiento revolucionario de estos problemas y no tecnocrático y economicista, implica ampliar y vigorizar el Area Social, establecer su carácter dominante sobre el resto de la economía, profundizar el control de la distribución (hoy sólo el 30% es estatal), acelerar la estatización y reorientación del comercio exterior, desarrollar una política de precios sobre la base de comprimir los ingresos de la burguesía, y reestructurar la dirección económica y profundizar la participación y control por parte de los trabajadores.

Por ello el Partido Socialista y otros de la Unidad Popular hemos manifestado nuestro desacuerdo con el proyecto de ley del Gobierno que delimita el Area Social y adopta una serie de medidas adicionales. Como lo hemos hecho público, nos preocupa la eventualidad de que se establezca la co-administración con los antiguos capitalistas, y sobre todo la posibilidad de que se devuelvan algunas empresas porque no tienen carácter monopólico o estratégico. El proyecto —como señalamos en nuestra carta al Partido Comunista— implica un retroceso, y de allí su rechazo por los trabajadores.

Nosotros estamos porque el desarrollo del proceso revolucionario debe asumir desde su inicio un carácter socialista, y apoyarse fun-

su rechazo por los trabajadores.

Nosotros estamos porque el desarrollo del proceso revolucionario debe asumir desde su inicio un carácter socialista, y apoyarse fundamentalmente en las masas organizadas, en la creación y fortalecimiento de centros de poder popular, encarnados hoy embrionariamente en los Comandos Comunales, Cordones Industriales, Consejos Campesinos, JAP y otros.

A estas alturas del proceso, todo repliegue —aunque sea táctico— significa consolidar las fuerzas del enemigo y facilitar sus objetivos sediciosos.

Para nosotros, socialistas, el avance hacia el socialismo —sin transacciones ni conciliaciones— es el único camino para salir del pantano al cual la burguesía quiere arrastrar a Chile. Y en ese camino, consultar siempre a las masas en las grandes decisiones, y no adoptarlas a espaldas suyas. Sin las masas o contra las masas, toda acción revolucionaria se transforma en una acción reformista.

Y no nos dejemos intimidar cuando la burguesía históricamente grita a todo pulmón que hay caos, anarquía, déficit, fracaso. Apparentemente es cierto, pero básicamente es falso.

Lo realista y lo revolucionario es tener presente que una política económica audaz y agresiva de avance hacia el socialismo es contradictoria con todo éxito económico inmediato. Sólo los reformistas piensan que un proceso de cambios sustanciales pueda desenvolverse normalmente en los rígidos marcos de la institucionalidad burguesa, y que es posible satisfacer todas las necesidades del pueblo sin herir los intereses de ningún grupo o clase. Alguien tiene que ser privado de sus privilegios, y ese alguien no es el pueblo puesto que no tiene privilegios.

Ninguna revolución ha consolidado su poder mediante el éxito económico inmediato. Por lo demás, antes de pensar en consolidar la revolución, tenemos que hacerla. No se puede consolidar lo que no se ha hecho todavía. No olvidemos que no estamos viviendo una revolución sino un proceso revolucionario. Proceso revolucionario que debemos profundizar, porque de lo contrario corremos el riesgo de quedarnos sin revolución.

Y, hasta podríamos quedarnos sin proceso revolucionario.

1973
C
D
E
F
G
H
I
J
K
L
M
N
O
P
Q
R
S
T
U
V
W
X
Y
Z